

Sustentabilidad en equipo

Por Fernando Solari*



Perseguir la sustentabilidad no deja de ser vista como un intento de que lo que se ha desviado se reencauce. Son diversas las variantes que requieren un cambio de curso para retomar un camino sustentable pero siempre vale la pena intentar el esfuerzo que requiera.

Queda claro que no puedo ganar si la comunidad pierde como tampoco tiene sentido que crea que debo perder para que la comunidad gane; la comunidad requiere de una revalorización como tal sin que esto implique desvalorizar a ninguno de los actores que la conforman.

El bien común pierde su condición cuando alguien, sea persona o grupo, debe sacrificarse por los demás, si esto fuera realmente así pondría en evidencia una falla a resolver sin que represente una virtud de nadie. De hecho suele ser el disfraz detrás del que se ocultan las diferentes versiones de populismo -sin que queden limitadas al ámbito político- que terminan siendo muy costosas para los supuestos beneficiarios.

Ni las empresas son perversas ni las ONGs son altruistas. En un análisis rápido y conceptual las empresas son muy francas al plantear sus objetivos vinculados con la obtención de ganancias tanto como que se hace muy cruda su realidad cuando no las obtienen; a diferencia de las ONGs que plantean sus objetivos a favor de una causa/problema que aspiran a resolver sin que suelen alcanzar su cometido. Por cierto la verdadera ayuda consiste en lograr que deje de ser necesario seguir ayudando y eso juega en contra de la subsistencia de toda ONG.

La existencia misma de la mayoría de las ONGs responde a fallas de gobierno que en algún momento deberán ser resueltas por lo que su razón de ser se tendrá que adaptar con mayor foco estratégico de lo que hacen actualmente.

Ni culpas ni culpables

Pero lo cierto es que el rumbo hacia la sustentabilidad es oscilante pasando de empresas culpables de la mayoría de los males y pesares que afectan a la comunidad con incluso gobiernos que ponen de manifiesto su falta de cumplimiento del pronóstico que anunciaba que si las empresas se enriquecían iniciarían un efecto derrame que alcanzaría al resto de la comunidad.

Finalmente las empresas nunca prometieron nada que sostenga semejante creencia como los gobiernos no dejaron de atender cuestiones sociales con la esperanza de que la situación se degenera haciendo que la distancia entre ricos y pobres se amplíe como nunca antes, y los pobres se sumerjan en terrenos de los cuales sea cada vez más complejo el rescate sin daños que no se limitan con fronteras de ninguna especie.

No han sido tampoco las ONGs las que han marcado un rumbo que supere la emoción que las impulsó a actuar y tener entidad creciente como tampoco han sido capaces de lograr mucho más que poner en evidencias problemas que se mantienen al cubrir a diferentes gobiernos tomando un rol, en muchos casos, más cercano al asistencialismo que el de los mismos populismos severos que lo utilizan para eternizarse en el poder.

Cada sector toma el mejor rumbo posible sin que sea prudente considerarlos ni culpables ni parte de ninguna conspiración.

La búsqueda de la sustentabilidad tiene tanta capacidad para enriquecer a todos y cada uno de los actores de la comunidad que seguramente el primer paso es dejar de lado las sospechas cruzadas. Comprender que nadie en forma aislada ha sido el responsable de llegar al punto en que la sustentabilidad sea tan necesaria como decisiva para contar con un futuro compartido.

Nadie es bueno o malo en función del rol que desarrolla sino por cómo desempeña ese rol y el hacerlo comprendiendo el valor y necesidad del otro será vital para formar el equipo diverso que requiere la comunidad para transitar con éxito el camino hacia la sustentabilidad.

*fernando@solariscope.com